

LE MONDE

diplomatique edición española

año IX n.º 118 Agosto 2005

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

Nada justifica los atentados de julio en los que han muerto en Londres 56 inocentes, y 88 en Sharm el Sheij. Porque matar a inocentes en el nombre de una supuesta causa justa nunca es defender una causa justa, es simplemente matar a inocentes.

Estas agresiones eran previsibles. "Para nosotros, esos atentados no han sido una sorpresa", admitía Christophe Chaboud, jefe de la Unidad de coordinación de la lucha antiterrorista en Francia, "sino la confirmación de algo inevitable, habida cuenta el contexto internacional, especialmente la guerra de Irak" (1). Desde hace meses, los responsables de seguridad repetían que el problema no era saber si se iban a producir esos ataques, sino cuándo. La apertura de la cumbre del G-8 (grupo de las siete potencias más ricas, y Rusia) en Gleneagles, Escocia, proporcionó la ocasión simbólica. Y los famosos servicios de seguridad británicos, conocidos bajo las siglas de MI5 y MI6 (Military Intelligence) fueron incapaces de evitar la carnicería. Confirmando que nadie ha encontrado todavía un despliegue de seguridad tal que garantice mantenerse al abrigo del terrorismo de modo duradero.

Anthony Blair, primer ministro británico, se niega a admitir el menor vínculo entre estos atentados y su política hacia Irak. Sin embargo es evidente que el alineamiento de Londres con el belicismo de Washington, que invadió Irak y lo ocupa, a despecho de una fuerte oposición popular, iba a terminar teniendo consecuencias trágicas en la misma Gran Bretaña. Los atentados de Madrid el 11 de marzo de 2004 habían constituido una siniestra advertencia en ese sentido.

La situación en Irak sigue siendo caótica. Las autoridades estadounidenses, que mintieron para justificar la invasión, tal como ya está demostrado, se supusieron capaces de gestionar la posguerra. Sin embargo, Irak se ha convertido no solamente en un cenagal, sino en un verdadero polvorín (véase el artículo de Howard Zinn, páginas 4 y 5).

Contrariamente a lo que afirmó el presidente Bush, el mundo no es un lugar más seguro desde que se invadió Irak. Por el contrario, la red Al Qaeda no ha sido desmantelada. Osama Ben Laden no ha sido detenido. Y la nebulosa yihadista ha golpeado lugares hasta el momento a salvo: Estambul, Bali, Casablanca, Madrid, Londres... Según la opinión de los mismos servicios estadounidenses, Irak se ha convertido en una "escuela de guerrilla urbana", un verdadero "laboratorio del terror" (2), que acoge a cientos de voluntarios llegados de diferentes

Londres-Bagdad

IGNACIO RAMONET



A. TAPES

rebbero había empezado a freírse sobre el capó del vehículo. Era un espectáculo horrible. Fui testigo de muy poco respeto por los vivos, ninguno hacia los muertos, y casi nadie tenía que rendir cuentas" (3).

En el Tribunal mundial sobre Irak que se celebró del 25 al 27 de junio en Estambul, y que los grandes medios de comunicación ocultaron, uno de los testimonios más abrumadores fue el que presentó el periodista libano-estadounidense Dahr Jamail. Contó cómo un funcionario de la Administración de Bagdad, Ali Abbas, había ido a una base estadounidense para averiguar la suerte de uno de sus vecinos desaparecidos. Como insistía, Ali Abbas fue detenido allí mismo, desnudado, encapuchado y obligado a simular actos sexuales con otros prisioneros. El procedimiento estándar. Después le arrojaron perros, le golpearon en los genitales, y recibió descargas eléctricas en el ano. Con el cañón de un arma hundido en la boca, sus verdugos le amenazaron con ejecutarlo si gritaba. Después lo dejaron chapoteando en sus excrementos... (4).

Blair cree que no hay ninguna relación entre estos abusos cometidos en Irak y los atentados en Londres. ¿Y si hubiera alguna?

(1) Le Monde, 12 de julio de 2005.

(2) International Herald Tribune, 22 de junio de 2005.

(3) El correo para comunicarse con Jim Talib es el siguiente: jmtalib@yahoo.com.

(4) Véase <http://dahrjamailiraq.com>. Leer también John Pilger, "Sono arrivati le bombe di Blair", il Manifesto, Roma, 8 de julio de 2005.

Una diplomacia asimétrica

China altera el orden mundial

MARTINE BULARD *

En estos momentos, en el continente asiático se juega una partida a cuatro entre China, India, Japón y Estados Unidos. Los días 18 y 19 de julio de 2005 George W. Bush ha recibido con gran pompa al primer ministro indio Manmohan Singh quien a su vez había entablado negociaciones, unos meses antes, con los dirigentes chinos pa-

ra resolver sus diferencias fronterizas. China trata de eludir la potente alianza nipo-estadounidense y ganar un nuevo sitio en el mundo mediante una "diplomacia asimétrica". Primer éxito: bajo la presión de Pekín, Corea del Norte ha aceptado volver a la mesa de negociaciones sobre el desarme nuclear.

(pasa a la página 10)

SUMARIO

LA HORA DE LOS UTÓPICOS

PUNTOS DE FRICCIÓN

Eduardo Galeano subraya que los misiles fabrican más enemigos de los que ellos destripan (págs. 20 y 21). La ocupación de Irak, deseada por George W. Bush, provoca el caos en la región (págs. 4 y 5). Por todas partes la "guerra al terrorismo" justifica el despliegue de un arsenal de seguridad que protege poco pero que reporta mucho a los grandes grupos y alimenta los miedos (págs. 18 y 19). Sin embargo hay que subrayar que una de las medidas más eficaces contra el terrorismo consistiría en la erradicación de la pobreza (pág. 3). El Che Guevara fue asesinado en Bolivia en 1967 con la intervención de oficiales estadounidenses (págs. 16 y 17). Él soñaba con abolir la explotación que todavía golpea a los trabajadores, como ocurre en Bangladesh (págs. 8 y 9). Por el contrario, el banco norteamericano Riggs ha servido de tapadera de los desfalcos del dictador chileno Augusto Pinochet (págs. 22, 23 y 24).

PUNTOS DE REFERENCIA

El hundimiento del barco Cap Arcona en la bahía de Lübeck, en el mar Báltico, el 3 de mayo de 1945, debía servir como testimonio de las atrocidades de los nazis y las locuras de la guerra (págs. 13, 14 y 15). El 6 de agosto de 1945, la primera bomba atómica hacía explosión sobre Japón, marcando el principio de la era nuclear (págs. 26 y 27). Cincuenta años más tarde, China busca afirmar su papel de líder asiático en el mundo (págs. 1, 10, 11 y 12).

